

**TÍTULO: UN TRANSITO POR LA OBRA POETICA DE
BONIFACIO BYRNE.**

**Lic. Jany Batista Mondejar¹, Lic. Aliuska L. Rodríguez² Lic. Beatriz Hanoi Díaz
Domínguez³**

*1, 2,3 Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Carretera Varadero, Km. 3½, Matanzas,
Cuba.*

Resumen.

El trabajo expone el tránsito que se produce en la obra poética del insigne escritor matancero Bonifacio Byrne. En el análisis realizado a una parte de sus principales poemas se pudo consignar el tratamiento de, inicialmente temas románticos, y después con una consiente motivación y deseo, el cambio de estos temas por los relacionados con la ya gestante libertad de Cuba. La madurez intelectual del autor llama la atención de aquellos seguidores de su obra, principalmente, de los lectores matanceros; testigos fieles de su elocuencia. Con José Martí como paradigma representativo de la literatura y de amor patrio, no vacila Byrne en volcar su pluma hacia los versos que servirían de expresión de sus más profundos sentimientos. Es objetivo de este trabajo analizar la evolución de las ideas del poeta expuestas a través de la maduración de su poesía y su crecimiento intelectual.

Palabras claves: tránsito, poeta, tratamiento, madurez, poesía, Byrne, paradigma.

Introducción.

La imagen de una ciudad ilustrada, culta, que ha sido cenáculo de las más portentosas expresiones de la literatura y el arte del pasado siglo XIX, aflora en gran parte de la bibliografía existente sobre Matanzas. No por gusto se le conoce como La Atenas de Cuba; y nombres como Plácido, Milanés, Carilda, Byrne, Heredia, Miguel Failde y José White hicieron que esta ciudad reinara sin encontrarse en el Olimpo, porque su fructífera aureola cultural no podía compararse con otras poblaciones interiores de la Isla.

Dentro de este selecto grupo de escritores, se destacó por su fructífera obra el inicialmente poeta romántico Bonifacio Byrne; de quien se puede decir que dejó el tratamiento de temas amorosos en sus poemas por el trabajo con temas que evidentemente representaban la realidad circundante y que repercutieron en su espíritu a tal punto de volcar su pluma en defensa de lo justo y esencialmente humano, la libertad.

Es objetivo de las autoras del trabajo mostrar este tránsito en la obra del poeta matancero, logrado a través del uso magistral de versos endecasílabos y de arte menor. Temas tan sobrios como la muerte, tan debatidos como la soledad y tan sentidos como el amor a la patria, hacen de la poesía de este bardo matancero un símbolo excepcional de sentimientos y amor a su patria y a su pueblo.

Desarrollo

La obra de Bonifacio Byrne ha permanecido en la historia de la literatura cubana bajo el signo de la polémica. Desde la publicación de su primer libro “Excéntricas”, en 1893, hasta los últimos textos que publicara, alrededor de su poesía es posible reunir los juicios divergentes de destacadas personalidades de las letras cubanas. Los matices estilísticos y temáticos de su obra parecen sustentar este signo. Pero además la polémica ha sido terreno propicio para la expresión de las aspiraciones y modelos poéticos de cada momento, tendencia o grupo literario.

Cuando “Excéntricas” aparece, el nombre de Bonifacio Byrne no es desconocido para los que siguen con atención las publicaciones periódicas. Editado dos años antes del comienzo de la guerra necesaria, y en el momento en que el modernismo florecía como expresión de las angustias individuales que caracterizaron cierta zona de la intelectualidad de entre guerras, el libro atrajo sobre sí la atención de una crítica literaria pocas veces superada en la historia de Cuba. Nicolás Heredia, a partir del prólogo, y a pesar de una manifiesta cautela, dio pie a las contrapuestas opiniones de nombres tan autorizados como Julián del Casal, Manuel Sanguily, Enrique Hernández Miyares, entre otros, en polémica abierta en dos sentidos fundamentales: la ruptura experimentada en relación con sus “Mariposas”, y la comparación entre la calidad de ambos libros, y la validez de la nueva manera adoptada por este sencillo bardo matancero.

Debemos recordar además que en la papelería dejada por Byrne se encontró un original de “Mariposas” que evidentemente, es posterior a “Excéntricas”. Las alusiones al destierro y el _ “En mis años juveniles/ ni volar en mis prensiles/ estas pobres mariposas...”_ lo prueban. Por ello se ha cuidado referirse a aquellas cuyos temas están más vinculados a preocupaciones juveniles. Es indudable que la intensión del libro sí es anterior a 1893. Además de las constantes alusiones de los críticos, la contraportada de “Excéntricas” anuncia la próxima publicación de “Mariposas”.

Heredia afirma desde la primera línea del prólogo que existe un cambio, y luego expresa su duda sobre la superior calidad. Casal, por supuesto, vota con explicable entusiasmo a favor del nuevo libro, y coloca a Byrne en la primera fila de la nueva poesía. Ese mismo día, Sanguily rompe armas en contra de lo que llama falta de autenticidad, y considera la forma impostada y extraña para nuestras exigencias estéticas, sin dejar de reconocerle

virtudes formales, en lo que constituye, sin dudas, un ataque al modernismo. Luego, Hernández Miyares se opone a Heredia basado en dos afirmaciones: “Excéntricas” no rompe, sino continúa al estilo de la “Mariposas”, y la poesía de Byrne no es decadente, sino parnasiana, que para él es “la escuela de los depurados, de los más artistas”.

Esta discusión original nos obliga a comenzar por la presentación de la “Mariposas”. Se trata de una serie de poemas, breves, encadenados, de corte epigramático y muy diversas formas estróficas, en la mayoría de las ocasiones sobre la base del octosílabo. Por su tono sentencioso, moralizador, por su recurrencia en el tema amoroso, abordado a partir del desengaño y la desconfianza en las virtudes éticas de la mujer, y de la relación muerte-amor, y por el tono ligero que le confiere su estructura, están muy de cerca de cierta zona del romanticismo español de Bécquer y Campoamor como ha señalado Max Henríquez Ureña.

En ellas, además, se estrenan muchos de los temas que luego resurgirán en su obra: personajes humildes tratados a partir de la conmiseración; la proclamación de la sencillez y el decoro como forma de vida; la importancia de los objetos cotidianos para vencer la soledad, entre otros. Hay, sin embargo, un sentido muy justo del amor que después desaparecerá casi por completo.

“Mariposas” es el soplo final de un romanticismo moribundo y desgastado que alcanza sus mejores momentos cuando abandona el juego retórico y se alimenta de las proclamaciones cercanas al poeta. La presencia de la muerte y el desengaño vital, con motivaciones y referencias a elementos de esta especie_ la fosa, el ataúd, el cementerio_, de clara estirpe romántica, son esgrimidos por Hernández Miyares para establecer la continuidad entre ambos libros.

En este punto, todos los polemistas tienen razón y todos se equivocan, cada uno a su manera. Es cierto que los temas recurren, sobre todo el de la muerte y el de la soledad como aspiración extrema de la evasión. El tema del amor, por su parte, apenas está en “Excéntricas”.

En su momento, este fue catalogado como un libro de excepción. Su “aliento nórdico” dio pie a más de una especulación de raíz positivista, y toda la crítica posterior no ha hecho sino subrayar la aseveración de Heredia acerca de las influencias recibidas.

En él, a pesar de la cualidad de “raro”, se pueden encontrar muchos puntos coincidentes con otros poetas del momento. Se insiste en estos caracteres comunes a la corriente casaliana, entendida en su dimensión tradicional. Todo el libro está transido por el disfrute de los estados de ánimo cercanos al dolor y al pesar. Con frecuencia se encuentra la personificación de estos estados psíquicos (El insomnio) que lo acercan a ciertos giros simbolistas. También es posible advertir en la “Introducción”, “El diablo” y “El monarca”, entre otros, el contrapunto entre el segmento de la realidad escogida como símbolo y su referencia real.

“Las joyas” es un poema típico. El asunto ofrece a Byrne la oportunidad de exponer sus cualidades como cincelador del verso descriptivo, a la vez que descubre las características del objeto inerte sugiriendo la posibilidad de su espiritualización. Byrne no alcanza el esplendor plástico en el juego de texturas, brillos y colores propios de los maestros del modernismo, por lo que acude a la definición sobre la base de sensaciones abstractas.

“Mi anhelo” ofrece otra arista común: la sinestesia tomada como descubrimiento de las relaciones sensoriales que fundamentan las potencialidades de la creación poética. La permanencia de lo macabro es nota predominante en “Excéntricas”, incorporando como motivo central, y a la manera de pretexto descriptivo: “Las brujas”, “Mi sepulturero”, “El carro de la muerte”, “La momia rubia”, entre muchos otros, que pueden tomarse como ejemplo. En Byrne, con frecuencia, lo macabro se queda solo en lo escenográfico, no logra la trascendencia del símbolo arraigado a preocupaciones esenciales del ser humano. Entonces lo terrible deja de serlo, pierde sustancia y queda como hueco exotismo.

La aspiración de evadirse también tiene su lugar en “Excéntricas”. Lo característico en este caso es que la soledad no se anhela como escape de dolor, del agobio ante la circunstancia inmediata, sino como necesidad para la realización de las esperanzas individuales.

“Excéntricas” no es un libro de proposiciones transformadoras desde el punto de vista estructural. La mayoría de sus poemas están escritos en endecasílabos, los que predominarán en toda su obra posterior, y en algún que otro poema aparece el verso de arte menor. El diablo es la nota más original introducida por Byrne en la poesía cubana. Luzbel va de uno a otro poema, vestido de manera que por momentos es más digno de la gracia que del terror con sus “blancas manos de duquesa”, su pelo rubio y sus ojos azules. En el prólogo, Heredia explica el libro a partir de estados de ánimo circunstanciales. Los demás, casi sin excepción, partieron de ese punto para confirmarlo o rebatirlo. En la Introducción, Byrne habla de su “cerebro mísero y enfermo”, y en un trabajo posterior explica el origen de estos versos.

Cualquiera que haya sido su génesis, lo cierto es que “Excéntricas” se inserta de manera coherente dentro del quehacer poético de esos años. Con muy contadas excepciones, lo raro y angustioso, lo excéntrico y atormentado, distinguió al modernismo cubano en un momento en que se incubaban las fuerzas que desalojarían del suelo de Cuba al colonialismo español, pero que en el país predominaban la desesperanza y la desorientación.

A pesar de las discrepancias, el único criterio conservador en relación a la calidad de “Excéntricas” es el de Nicolás Heredia. Hoy se afirma que este es un libro más cuidado, el más sostenido y coherente, lo que explica el efusivo saludo que tuvo su publicación. Sus asuntos están arraigados al centro de las preocupaciones existenciales de Byrne, lo que confirmará la lectura de libros posteriores.

Si *Excéntricas* es un libro de avance hacia el modernismo, “*Efigies*” es un volumen que inicia la vinculación esencial de Byrne a la historia política de la patria cubana. El poeta modernista dejará lugar al hombre comprometido con las contradicciones esenciales del país. El origen del libro, indudablemente, lo constituye el soneto escrito en 1895 contra el fusilamiento del revolucionario Domingo Mujica. Cuando el poema corrió como encendida proclama de mano en mano de los matanceros, y llegó a ser escrito en los muros de la sede del Gobierno español, Byrne se convertía, de hecho, en un intelectual subversivo y como tal fue considerado por las autoridades españolas. Su camino sería el destierro.

No hay que hablar aquí de torcedura o desviación de su rumbo poético, sino de la más alta comprensión del deber del artista cuando la patria exige sus servicios. “Todo al fuego” había escrito Martí y Byrne echó en él; diablos y sepultureros, momias y joyas, y dispuso su verso a brillar en la fragua de la Revolución. El soneto “A Mujica” pronto se vio acompañado de otros dedicados a mártires y patriotas de la independencia, y nació la intención de un libro que los agrupara. “*Efigies*” fue editado en la emigración en 1897, con treinta y nueve sonetos que recorren desde Hatuey, Céspedes y Agramonte, hasta Martí, los Maceos, Flor Crombet.

“*Efigies*”, más que un buen libro de poemas, es un libro de servicios, que significa la historia de la literatura cubana. Los enfoques vertidos sobre este segundo cambio estilístico y, sobre todo, temático, van desde los que aprecian con objetividad los imperativos circunstanciales, hasta los que especulan acerca de las posibles excelencias que su modernismo hubiera aportado a las letras cubanas.

Al concluir la guerra, Byrne regresa a Cuba. En 1901 es editado su tercer libro de poemas “*Lira y espada*”, con prólogo, otra vez, de Nicolás Heredia. A partir de las dos proporciones de su título, ese tomo se abre en varias direcciones, algunas de ellas ya aparecidas en su obra, y otras que irán dominando en sus años siguientes. Son poemas, en su mayoría, escritos durante su estancia en Tampa. El primer gran tema, como es lógico esperar, es el de la guerra, tratado desde dos vertientes distintas.

Textos como “*Excélsior*”, “*El ejemplo*”, “*El deber*”, “*Con los buenos*”; entre otros, la asumen desde una perspectiva en la que se habla de una guerra concreta-la de Cuba contra el colonialismo español-en medio de situaciones objetivas. En ellos se hace evidente la presencia de preocupaciones comunes para los emigrados cubanos y que, por ello, tienen en letra de Byrne un tono de inmediatez, de utilidad propagandista. El romanticismo herediano emana de ellos en la grandilocuencia de los símbolos y de la expresión. En “*Excélsior*” está el llamado a la esperanza en la victoria, con referencias muy directas a la función de la poesía. “*Los emigrados*” es una emotiva loa al estoicismo de aquellos que desde suelo extraño sostuvieron la guerra. “*Con los buenos*” es un canto a la unidad, al respeto a los jefes, en abierta arenga.

La segunda manera fue sabiamente advertida por Heredia y Rufino Blanco. El primero dice que Byrne ha dejado “lo concreto por lo abstracto”; el segundo, después de condenar

la otra variante por no sincera, dice que “Byrne ha inaugurado en América un género especial de arte: el arte de cantar la guerra sin cañones, sin pomposidades de rima ni tronamenta de fusilería, sino por medio de cuadros, de brochazos sugestivos”.

Uno de los textos más importantes de Byrne, y una de las mayores alegrías para el que penetra en sus papeles, es el encuentro con el poema “Lasciate” dedicado a Juan Gualberto Gómez. Está fechado el 27 de mayo de 1901, en el momento en que la Convención Constituyente debatía la aprobación de la Enmienda Platt. Es un claro manifiesto en contra de la intromisión de los Estados Unidos en la vida social, y lo más importante, económica del país, desde la advertencia por lo que significara esa penetración para la naturaleza cubana, hasta lo que dañara la autoctonía de esta cultura. Es, además, un llamado a la lucha, a la oposición.

Su misión no se limita a las concepciones típicas de los intelectuales de esos años, quienes culpaban la penetración a la indolencia de los cubanos, ignorando la naturaleza de la rapacidad imperialista. Byrne acusa la “mano de mercader”, la “codicia ruin, sin corazón ni entrañas”. La claridad de sus pensamientos es excepcionalmente superada por el pensamiento cubano del siglo.

Su importancia trasciende también al plano formal. “Lasciate” es un poema sostenido, a pesar de su extensión, en el que el verso blanco alcanza plenitud, y en el lenguaje y en la elaboración encontramos un cuidado no habitual en la obra de Byrne.

Los asuntos sociales no desaparecen como se ha visto, en ningún momento, tanto en poemas sobre las pasadas guerras, como en piezas sobre el acontecer que le fue contemporáneo. Tal es el caso de “El taller de maquinarias”, que sintetiza su simpatía hacia los hombres vinculados en el trabajo.

A comienzos de la década del 30 vuelve Byrne a poner su obra al servicio del país, lo que demuestra que no fue ajeno a los desmanes de la tiranía de Machado. Ahí están “Crimen inútil” y “Los muchachos”, fechado el 13 de noviembre de 1930: “*! Si hoy de la insignia nuestra está la estrella ausente/ es que los estudiantes la llevan en la frente/ para que la divisen los ojos de Martí!*”.¹

Desde su muerte, la obra de Bonifacio Byrne exigía que las nuevas generaciones que lo saben vivo, porque ha permanecido vibrando en la inolvidable voz del Comandante Camilo Cienfuegos, lo conozcan en amplitud y profundidad, sin parcialidades que lastren los matices de una poesía imprescindible para la literatura cubana y para la historia de Cuba.

¹ Tomado de Arango, A. Vento, S. *Poesía y prosa de Bonifacio Byrne*. pp 34-40. Ediciones Matanzas.

Conclusiones.

Luego de revisar brevemente la obra de este insigne poeta matancero, se destaca que Matanzas fue su siempre recordada “patria chica”, porque en ella transcurrieron sus juegos y sus estudios, sus más dulces y dolorosas vivencias infantiles, así como sus precoces devaneos juveniles y sus primeras actividades profesionales.

Su muerte fue un eclipse en las letras cubanas y un duelo para la Patria. Su historial revolucionario, por su labor intelectual, por el prestigio de su venerable ancianidad, Byrne constituye una de las reliquias amadas. Se le admiró y admira siempre porque personifica al cantor de la libertad, el poeta que tan alto se escuchó en los días de las guerras emancipadoras. Vivió en el exilio, pero lejos de la Patria, el bardo que fue todo bondad y todo corazón, siguió en la lucha ardua y tenaz hasta el nacimiento de un nuevo día de libertad y de justicia.

Su poema “Mi bandera” enaltece y exalta los más profundos sentimientos de cubanía y amor patrio. No por gusto fue tan oportunamente tomado uno de sus fragmentos, por el Comandante Camilo Cienfuegos para señalar al mundo y dejar sentado el firme propósito de cubanos de defender la Patria, a cualquier precio.

Bibliografía.

- Arango, A, Vento, S, *Poesía y prosa de Bonifacio Byrne*. Ediciones Matanzas. pp 34-40
- Martínez, U, 2000, *Atenas de Cuba: del mito a la verdad*. Ediciones Matanzas. pp 56-62.
- Revista: *Museo*, 2003, Ediciones Matanzas. pp 8-11.
- Ruiz, R., 2003, *Retrato de ciudad*. Ediciones Unión. pp 15-27.